

# VERDÍA

La aldea de Verdía, cabecera de la parroquia homónima, se encuentra a orillas del río Tambre en el extremo septentrional del término municipal de Compostela, de cuyo núcleo urbano dista unos 8 km. Se trata de una de las zonas menos pobladas del municipio, caracterizada por pequeños núcleos dispersos, entre los que destaca el de Verdía, de unos 300 habitantes, dividido a su vez en Verdía, o Verdía-Estación, y A Eirexe, en el cual se encuentra el templo parroquial.

## *Iglesia de Santa María*

**P**ARA ACCEDER a la iglesia de Santa María de Verdía desde Santiago de Compostela es preciso tomar la carretera N-550 en sentido A Coruña. Tras salir del casco urbano y superar el polígono industrial de O Tambre debe continuarse por esta vía unos 4 km hasta llegar a la aldea de Torres, en cuyo centro se toma la carretera AC-462 que, partiendo de esta localidad en dirección oeste, conduce directamente hasta Verdía tras un recorrido de unos 2.500 m. La iglesia se encuentra junto a la carretera al comienzo del caserío de A Eirexe, a unos 200 m del núcleo principal.

Este templo, que aparece citado en algunas fuentes históricas como Santa Mariña de Verdía o de Berdía, presenta en la actualidad apariencia proto-neoclásica, matizada por elementos de indudable adscripción barroca, como las pilastras molduradas que la enmarcan y aportan cierto dinamismo al conjunto, debido a las importantes reformas que sufrió a partir de mediados del siglo XVIII, a pesar de lo cual ha conservado restos significativos de la construcción medieval.

La planta, muy transformada por las sucesivas adiciones, permite adivinar un esquema original de nave única



*Interior*



*Canecillo con figura de contorsionista*



*Canecillo con músico*

y cabecera rectangular, si bien la adición de un segundo cuerpo de nave en el lado norte, la apertura de una capilla en el sur, la construcción de la sacristía con acceso desde la cabecera y otras obras menores han alterado por completo su percepción.

De hecho, más allá del reaprovechamiento de algunas piezas de cantería, podemos decir que la nave no conserva más elementos medievales que esta referencia a su concepción espacial original, muy trasformada a lo largo del tiempo. No se ha podido constatar, tal como señala la bibliografía, la existencia de una ménsula medieval como elemento sustentante de la tribuna, que en la actualidad aparece apoyada sobre vigas que descargan en piezas molduradas de origen posterior. El interior del templo aparece enlucado, por lo que no es posible identificar tramos originales de muro. Por su parte la fachada, de sencillo esquema pentagonal con espadaña de doble vano, frontón triangular y remates en pináculo sobre el alero, aparece datada en el año 1741.

La cabecera, sin duda el sector del edificio que mejor ha preservado las características románicas, aparece igualmente muy modificada. Un arco triunfal de doble rosca sin decoración da paso al presbiterio, en cuyo testero, oculto al interior por un retablo barroco, se abría una pequeña ventana, actualmente tapiada aunque identificable desde el exterior. Respecto al arco triunfal, sustentado por dos columnas embutidas de canon poco estilizado, cabe señalar que ha sido objeto de una serie de reformas y mutilaciones a lo largo del tiempo que lo han alterado sustancialmente.

De este modo, las basas de las columnas, áticas, aparecen rebajadas y los capiteles han desaparecido por encima de los collarinos, que pasan así a funcionar como impostas sobre las que en la actualidad arranca la arquivolta interior

del arco desde un salmer que se rebaja adquiriendo un aspecto ligeramente trapezoidal, y que de este modo pasa a cumplir la función estructural de la pieza no conservada. Sobre algunas de las dovelas se observan marcas de cantero, que han sido resaltadas con pintura en unas obras recientes de acondicionamiento del interior del templo.

En el muro norte del ábside se abre el acceso a la sacristía, de planta cuadrangular. En su interior, en el lienzo que originalmente correspondía al exterior de la cabecera, se han conservado tres interesantes canecillos figurados que aparecen en la actualidad enlucados. En el más septentrional de ellos, el que presenta el bulto más disimulado por el enlucido, se adivina una representación humana, un músico que se coloca al hombro un instrumento de cuerda. A continuación, en el sector central del muro, aparece una segunda representación humana de talla más sumaria, un hombre que dobla las piernas hacia atrás y se las agarra con las manos. El tercero de los canecillos conservados muestra una representación zoomorfa, probablemente un león, de cabeza muy desarrollada y que remite a representaciones semejantes conservadas en la zona del interior coruñés, como las que aparecen en la portada sur de San Martiño de Moldes (Melide).

En su estado actual de conservación, alterados por el desafortunado enlucido, resulta complejo abordar un estudio en detalle de estos canecillos y de sus pormenores iconográficos. De cualquier modo, y aun a pesar de estos condicionantes, parece posible identificar al menos dos estilos diferentes en su ejecución ya que, mientras el canecillo con la representación del músico presenta una talla más estilizada —tal vez relacionada con la presencia de un taller de filiación compostelana—, los otros dos muestran una labra menos depurada, más propia de un pequeño tem-



Canecillo con león

plo rural como el que nos ocupa. El análisis de la fábrica exterior de la cabecera demuestra que es aquí donde más elementos medievales han pervivido. De este modo, además del muro norte en el que se conservan los canecillos citados, es posible observar cómo se ha conservado parte del podio sobre el que se levanta el ábside, así como uno de los contrafuertes originales, actualmente junto al arranque de la capilla abierta en el muro sur.

Tanto este cerramiento meridional como el del testero han conservado su fábrica original al menos hasta tres cuartos de su altura actual. En el muro sur, el extremo superior aparece enlucido, por lo que no es posible entrar en ulteriores análisis, mientras que, en el caso del testero, se observan, gracias a la reciente remoción del encalado, al menos tres fases constructivas. La inferior, que corresponde al podio y al desarrollo del muro hasta la altura del vano actual, pertenecería a la obra románica y presenta una sillería mejor escuadrada que el resto del lienzo, así como vestigios de una pequeña ventana hoy tapiada con ladrillo.

El sector superior del muro del testero presenta evidencias de al menos dos fases constructivas más. La primera de ellas, que dota a la cabecera de mayor altura y que presenta fábrica de sillarejo irregular, parece corresponderse con la construcción de la sacristía y se llevaría a cabo para permitir la modificación de la cubierta, que de este modo ve alterada su estructura original para pasar a desarrollarse también sobre el nuevo volumen añadido a la construcción. Sobre este tramo de muro se observa una última hilada mejor escuadrada, que hay que relacionar con las reformas realizadas a finales del siglo XX para sustituir las cubiertas de la iglesia por las que presenta en la actualidad.



Remate del testero

Sobre el piñón del ábside se ha conservado un elegante *Agnus Dei* con una labra de mayor calidad que la habitual en los casos conservados en templos rurales y que más bien lo relaciona con ejemplos compostelanos como los de San Fiz de Solovio, San Miguel dos Agros o, especialmente, Santa María Salomé, lo que tal vez refuerce la hipótesis, presentada a la hora de analizar los canecillos del muro norte, de la presencia de un taller compostelano en esta iglesia.

En cuanto a la datación de la fase románica de este templo, no son demasiados los elementos que permiten una aproximación fiable. Desaparecidos los capiteles del arco triunfal, la obra de la nave y otros elementos, únicamente los tres canecillos del muro norte, el *Agnus Dei* del piñón y algunos elementos estructurales —como la planta original o lo que se ha conservado de las columnas— pueden aportar alguna referencia.

Hemos señalado ya como el canecillo zoomorfo parece guardar similitudes con ejemplos como la portada sur de San Martiño de Moldes (Melide), lo que nos llevaría hacia 1190-1200. Por su parte, tanto la iconografía de los elementos escultóricos conservados como la talla del *Agnus Dei* confirman una cronología tardía dentro del siglo XII, coherente tanto con la planta como con lo conservado de las columnas.

Texto y fotos: JGC

### Bibliografía

SORALUCE BLOND, J. R. y FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, X. (dirs.), 1995-2010k, XI, pp. 222-223.

